

El catolicismo chino: Diálogo, Resistencia y Cardenal Zen

Artículo de Mike Lewis – [Publicado en Where Peter Is](#) – Traducción de Buena Voz Noticias

El miércoles 11 de mayo, el antiguo obispo de Hong Kong, el cardenal Joseph Zen, [fue detenido](#) junto con varios otros activistas por cargos relacionados con su participación en una organización benéfica ahora inactiva, el [Fondo de Ayuda Humanitaria 612](#), que se creó para ayudar a proporcionar apoyo financiero a los detenidos durante las protestas prodemocráticas de 2019 en Hong Kong. Zen fue puesto en libertad bajo fianza alrededor de las 11 de la noche.

Junto con el cardenal Zen, también fueron arrestados tres de sus compañeros fideicomisarios del Fondo 612: la cantante pop y activista Denise Ho, la abogada Margaret Ng y el académico Hui Po-keung. El quinto fideicomisario de la organización, el ex legislador de Hong Kong Cyd Ho, ya estaba detenido por otros cargos. La detención de estos activistas es un ejemplo más de la intolerancia de Pekín hacia la libertad de expresión política y su determinación de desmantelar la democracia en Hong Kong. The Associated Press dijo la semana pasada que las detenciones "amplían aún más una represión generalizada de todas las formas de disidencia en la ciudad, que parece cada vez más vengativa al perseguir acciones realizadas antes de la promulgación de la ley de seguridad nacional".

La respuesta oficial de la Iglesia a la detención de Zen fue discreta. Esto no fue inesperado dada la frágil relación entre la Santa Sede y el gobierno de Pekín, así como el incierto futuro del catolicismo en Hong Kong en medio de la actual tensión política.

El comunicado del Vaticano, emitido por el portavoz Matteo Bruni, decía: "La Santa Sede ha conocido con preocupación la noticia de la detención del cardenal Zen y sigue con extrema atención la evolución de la situación." La respuesta oficial de la diócesis de Hong Kong tuvo un tono similar. Publicaron [un breve comunicado al día siguiente](#), en el que decían estar "extremadamente preocupados por el estado y la seguridad del cardenal Joseph Zen", y que ofrecían "oraciones especiales por él".

Además, [America informó](#) de que el actual obispo de Hong Kong, Stephen Chow, escribió en su página de Facebook: "He hablado con el cardenal Zen. Me ha dicho que haga saber a sus amigos que está bien. Que no se preocupen. Y quiere que le demos un enfoque de perfil bajo".

En 2018, [la Santa Sede llegó a un acuerdo con el gobierno chino](#) sobre el nombramiento de obispos católicos en China tras más de seis décadas de división, persecución y tenso diálogo. El proceso se inició con el Papa Juan Pablo II en la década de 1980, que comenzó a regularizar a los obispos nombrados por la Asociación Patriótica Católica China (CCPA), aprobada por el Estado, de forma individual. Poco a poco, esto se convirtió en una práctica habitual, con alrededor de 30 obispos de la CCPA que solicitaron personalmente y obtuvieron el reconocimiento del Vaticano en las décadas posteriores. En el momento del acuerdo de 2018, solo siete obispos no habían recibido (o se les había negado) la aprobación papal.

Aunque este acuerdo de legitimación se llevó a cabo de forma un tanto abierta, la división entre la CCPA -aprobada por el Estado- y el Papa continuó de forma oficial, dado que no existía un acuerdo formal sobre el proceso de nombramiento de obispos. Además, la situación de los obispos que carecían de la aprobación papal y de los aproximadamente 70 obispos no registrados -en comunión con Roma, pero no reconocidos oficialmente por el gobierno chino- seguía sin resolverse.

Años de esperanza y diálogo

Debido a la singularidad del acuerdo entre Hong Kong y China continental, la Iglesia católica ha gozado históricamente -en el primero- de libertad religiosa y de expresión.

Por esta razón, el Vaticano ha considerado durante mucho tiempo el papel de Hong Kong como un puente entre la Iglesia y Pekín. El veterano diplomático del Vaticano, el cardenal Giovanni Lajolo, [describió en una ocasión](#) la importancia de Hong Kong en la relación, diciendo: "La pacífica actividad religiosa de la diócesis de Hong Kong, su armoniosa presencia en la vida de esta gran y trabajadora metrópolis, debería constituir un ejemplo que pudiera derribar los muros de los prejuicios y el miedo hacia la Iglesia católica."

Hace más de veinte años, el cardenal Zen, que fue obispo de Hong Kong de 2002 a 2009, se ajustaba en gran medida a ese molde. Firme en cuestiones de fe, pero sensible a las complejidades de la situación, apoyaba el diálogo entre el Vaticano y China. Esperaba que se llegara a un acuerdo entre ambos países, incluso cuando éste parecía lejano.

En un artículo publicado el 14 de enero de 2000 en el National Catholic Reporter, el cardenal Zen (que entonces era obispo coadjutor de Hong Kong) dijo que un compromiso entre Roma y China sobre la selección de obispos sería probablemente un paso necesario. Sin embargo, lamentando otra ronda de consagraciones ilícitas de la CCPA, dijo: "El Vaticano debería estar dispuesto a hacer concesiones y a negociar, pero no a someterse".

En una entrevista de marzo de 2002 en el medio católico británico The Tablet, Zen habló favorablemente de su esperanza de un futuro acuerdo de compromiso entre China y el Vaticano sobre el nombramiento de obispos, diciendo: "Si establecer relaciones diplomáticas significa que el Vaticano puede tener contacto con todo el mundo en China, con la Iglesia oficial y la Iglesia clandestina, entonces valdría la pena." También dijo que tal acuerdo beneficiaría a la Iglesia clandestina: "Si se espera demasiado, los problemas se multiplican. Hay mucha confusión en la Iglesia clandestina, y mucha necesidad en la Iglesia oficial de nuestra ayuda en la formación y en la renovación espiritual".

Zen también se preocupó por los jóvenes sacerdotes que sirven en las comunidades católicas no registradas: "No tienen una base sólida en la vida espiritual. En su familia, tienen una larga tradición, pero a la antigua. En el seminario, son una multitud, y hay un buen ambiente, pero no tienen orientación y asesoramiento individual y pueden tener sus propios problemas personales sin resolver. Una vez ordenados sacerdotes, se ven en una situación muy difícil, dueños de sí mismos pero incapaces de afrontar todas esas presiones".

Tres tipos de obispos

En su [Carta a los católicos chinos de 2007](#), el Papa Benedicto XVI preveía el fin de las lamentables divisiones en la Iglesia china. Identificó que la clave para la unidad de los católicos chinos era la resolución de la situación sin precedentes del episcopado chino. Habló de tres grupos diferentes de obispos, en función de la situación de su reconocimiento por parte de Roma y Pekín. Explicó que cada grupo se enfrenta a desafíos particulares. Señaló que dos de estos grupos estaban "en

comunión con el Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, y en manos de Obispos legítimamente ordenados según el rito de la Iglesia Católica", y el otro no. Dos de estos grupos fueron reconocidos por el gobierno chino, el otro no.

El primer grupo de obispos chinos del que habla Benedicto es el grupo clandestino (a menudo descrito como "clandestino" o "no registrado"). Benedicto los describe como obispos que se ordenan en secreto, "no deseando ser sometidos a un control indebido ejercido sobre la vida de la Iglesia, y deseosos de mantener una total fidelidad al Sucesor de Pedro y a la doctrina católica". Recuerda a los fieles que no se trata de un esquema ideal, escribiendo: "La condición clandestina no es una característica normal de la vida de la Iglesia, y la historia demuestra que los Pastores y los fieles recurren a ella sólo en medio del sufrimiento." A continuación, expresa el deseo de la Santa Sede de que estos obispos sean reconocidos por el gobierno civil, expresando la esperanza de que todos los fieles puedan vivir la fe libremente en China.

El segundo grupo mencionado es el de los obispos legitimados. Se trata de obispos que, "bajo la presión de circunstancias particulares, han consentido en recibir la ordenación episcopal sin el mandato pontificio, pero que posteriormente han pedido ser recibidos en comunión con el Sucesor de Pedro". Recordó a los católicos chinos que a estos obispos de la CCPA se les ha concedido "el pleno y legítimo ejercicio de la jurisdicción episcopal" por parte del Papa y deben ser aceptados por ellos. Sin embargo, señaló que algunos de estos obispos no han indicado su estatus públicamente, y pidió que todos estos obispos legitimados manifiesten inequívoca y públicamente su comunión con la Sede Apostólica.

Por último, Benedicto aborda la cuestión de los obispos ilícitos que son miembros de la CCPA y no están en comunión con Roma, describiéndolos como "ciertos obispos -un número muy reducido de ellos- que han sido ordenados sin el mandato pontificio y que no han pedido o no han obtenido todavía la legitimación necesaria". Dice que, aunque estos obispos no son considerados legítimos en la Iglesia, ejercen un ministerio sacramental válido. También dice que, si estos obispos fueran legitimados algún día, el resultado sería un "gran enriquecimiento espiritual" para la Iglesia en China y en todo el mundo.

La carta de Benedicto XVI se escribió cuando las relaciones entre China y Roma habían mejorado mucho. En 2007, la situación se había descongelado significativamente, y -gracias a la legitimación por parte de Roma- las diferencias entre la CCPA reconocida por el Estado y la llamada "Iglesia clandestina" se habían suavizado.

En su entrevista de 2002 en Tablet, el entonces obispo Zen reconoció esta compleja situación, comentando incluso sus relaciones con algunos de los obispos legitimados de la CCPA. Dijo: "El obispo de Shanghai es mi buen amigo. El obispo de Xian es un muy buen obispo, reconciliado con Roma. El obispo de Wuhan también está reconciliado, aunque no es muy fuerte. Más de dos tercios de los obispos de la Iglesia Patriótica están reconciliados con Roma".

En la entrevista, también habló favorablemente de los obispos de la CCPA en su conjunto, comentando que la suya era una posición difícil, "los admiro", dijo. "Siempre están bajo acoso". El futuro cardenal era muy consciente de que el Gobierno ateo chino no era amigo de ninguna religión, y que la visibilidad de los obispos oficiales los hacía vulnerables a la presión y la coacción del Gobierno.

Zen explicó que, aunque el gobierno chino no aprobaba oficialmente que estos obispos buscaran la legitimación, la práctica era tolerada. "Todo se hace en secreto", dijo, "pero no tan en secreto como para que los comunistas no lo sepan. Pero pueden fingir que no lo saben, para comodidad de todos. Esa es la forma china de hacer las cosas". Aun así, en su momento se mostró pesimista, con razón, sobre un acuerdo inminente, citando las recientes medidas represivas del gobierno y las ordenaciones ilícitas.

Las objeciones de Zen

Unos años más tarde, en 2006, [el tono de Zen había cambiado un poco](#). Dejó claro que creía que un punto de fricción importante en la cuestión del diálogo chino-vaticano era el continuo nombramiento de obispos por parte de la CCPA sin la aprobación del Vaticano. Esto le preocupaba tanto a Zen que llegó a decir que el diálogo con Pekín debía cerrarse, afirmando que "no puede continuar porque la gente pensará que estamos dispuestos a claudicar. No podemos ceder. Un hecho consumado tan brutal, ¿cómo se puede llamar a esto diálogo?".

El Papa Benedicto, al publicar su carta al año siguiente, estaba claramente en desacuerdo. Quizás la parte más llamativa (y consecuente) de la carta de Benedicto es su conclusión, donde revoca oficialmente "todas las facultades anteriormente concedidas para hacer frente a necesidades pastorales particulares surgidas en tiempos verdaderamente difíciles". En otras palabras, con esa única frase, retiró sumariamente el permiso a los obispos clandestinos para nombrar y ordenar obispos en secreto. Explicó que esta decisión se tomó teniendo en cuenta la evolución positiva de la Iglesia en China y la mejora de las comunicaciones. Sin embargo, como indicó el cardenal Zen, en aquel momento la legitimación se hacía normalmente en secreto, sin la participación del CCPA. Bajo esta nueva directiva, la implicación era que ahora sólo sería posible para la Iglesia nombrar a los sucesores de los aproximadamente 70 obispos chinos clandestinos con la cooperación de la CCPA. Pero todavía no había ningún acuerdo.

En el momento de la carta de Benedicto, muchos conocedores de la situación pensaban que era inminente un compromiso sobre el nombramiento de los obispos chinos. El cardenal Zen elogió efusivamente la carta, [emitiendo una respuesta](#) en la que decía: "Admiro el precioso equilibrio logrado por el Santo Padre entre su pasión por la verdad y su amor por sus hijos". También expresó su esperanza de que la carta signifique que "nuestros obispos y sacerdotes puedan así referirse directamente a ella como punto de partida común para el diálogo".

Sin embargo, las esperanzas de un acuerdo inminente se vieron pronto frustradas, y [el diálogo se interrumpió por completo en 2010](#). El impasse se produjo como consecuencia de [nuevas consagraciones episcopales ilícitas en China](#) y por la continua negativa del gobierno chino a permitir que los obispos de la China continental participaran en el Sínodo de los Obispos en Roma. (En 2005, cuatro obispos chinos fueron invitados a viajar a Roma para el sínodo, pero [el gobierno chino les negó el permiso](#). También se denegó el permiso para asistir a los sínodos posteriores, hasta que finalmente [se permitió a dos obispos chinos](#) asistir al Sínodo de los Jóvenes de octubre de 2018).

Aun así, el marco básico del posible acuerdo se entendía bien. Desde la perspectiva del Vaticano, los dos elementos requeridos de cualquier acuerdo con China eran el reconocimiento legal de los obispos clandestinos por parte del gobierno y que todos los nombramientos episcopales tenían que

estar sujetos a la aprobación papal. Se entendía que probablemente habría que llegar a algún tipo de compromiso con la CCPA. Se preveía que el proceso probablemente implicaría o bien que el Vaticano propusiera una lista de candidatos entre los que la CCPA elegiría, o bien que la CCPA nombrara candidatos que la Santa Sede aprobaría o rechazaría.

Muchos han observado paralelismos con la relación del Vaticano con Vietnam. Durante años, [han tenido un acuerdo](#) en el que la Santa Sede presenta el nombre de un candidato a los funcionarios vietnamitas, que pueden aprobar o rechazar al nominado. Si se rechaza, la Santa Sede presenta otros candidatos, uno a la vez, hasta que se acepta un candidato. En los últimos años, la relación ha seguido mejorando y, [en 2011, la Santa Sede nombró un enviado del Vaticano a Vietnam](#). Más recientemente, se ha hablado de que Vietnam y el Vaticano están cerca de establecer vínculos formales.

Sin embargo, en los años inmediatamente posteriores a la carta de Benedicto a los católicos chinos, la esperanza de un resultado positivo del accidentado diálogo con Pekín parecía muy lejana. Mientras tanto, los obispos clandestinos envejecían, seguían produciéndose consagraciones ilícitas de la CCPA, y los únicos nuevos obispos con la aprobación del Vaticano eran los nombrados por la CCPA que buscaron la legitimación.

El ascenso del antireligioso líder chino Xi Jinping en 2012 dio una nueva urgencia a la esperanza del Vaticano de llegar a un acuerdo. Mientras que el gobierno chino no era visto como digno de confianza en su tolerancia hacia los grupos religiosos autorizados por el Estado, la situación de las comunidades religiosas no autorizadas se había vuelto aún más grave. Las noticias sobre la represión gubernamental de las iglesias protestantes clandestinas y la persecución de la comunidad musulmana uigur indicaron al Vaticano que la propia supervivencia de las comunidades católicas no registradas era incierta.

Preparación del acuerdo de 2018

En 2016 y 2017, el sucesor del cardenal Zen, el cardenal John Tong, publicó dos cartas pastorales que abordaban el futuro de las relaciones sino-vaticanas y de la Iglesia en China. En su carta de 2016, [La comunión de la Iglesia en China con la Iglesia universal](#), el cardenal Tong responde a las preocupaciones de quienes dicen que con este acuerdo el papa Francisco estaba traicionando "los principios de la Iglesia defendidos por el papa Juan Pablo II y el papa Benedicto XVI."

Merece la pena leer toda la carta, pero una sección importante responde a una pregunta que los críticos papales hacen con frecuencia: "¿Por qué la Santa Sede insiste repetidamente en el diálogo en lugar de enfrentarse al gobierno chino?"

En su respuesta, el cardenal nos recuerda que "Dios no utiliza la violencia para conquistar a la humanidad. Usa el diálogo, la humildad y la paciencia, para que se acepte de buen grado y de corazón la invitación de Dios". Explica que la Iglesia ha necesitado mucho tiempo para construir la confianza y el respeto mutuo con el gobierno chino, y cree que esta paciencia y caridad han empezado a dar sus frutos. Describe el inminente acuerdo sobre el nombramiento de obispos como "un primer paso entre la Santa Sede y Pekín", y "el fruto exacto de este tipo de diálogo. Se trata de pasar del no entendimiento y la no confianza al entendimiento y la confianza. Es una situación en la

que todos ganan, pues los amigos se apoyarán mutuamente y se enriquecerán mutuamente. El acuerdo entre la Santa Sede y Pekín es un ejemplo de diálogo humano, el comienzo de la normalización de una relación mutua".

En esta carta pastoral, el cardenal Tong procede de forma reflexiva, abordando las objeciones al acuerdo y al planteamiento del Vaticano que se citan con frecuencia. Y responde a los que creen que el acuerdo amenaza a las Iglesias clandestinas, diciendo, que el diálogo "pretende cambiar la condición anormal de supervivencia de las Iglesias clandestinas, para que pronto puedan practicar su fe religiosa bajo la protección de la ley."

Su carta de 2017, [El futuro del diálogo sino-vaticano desde un punto de vista eclesiológico](#), da continuidad a la carta anterior, con la mirada puesta en los problemas que quedarían sin resolver con el acuerdo, como el estatus de la CCPA, la falta de una conferencia episcopal china propiamente dicha y la fiabilidad de los obispos y funcionarios aprobados por el Estado. Entiende que se trata de preocupaciones serias, pero subraya que la fidelidad y el compromiso con el diálogo y la amistad son las únicas formas de abordar estos problemas de forma pacífica.

Una historia de resistencia

Tal vez no sea sorprendente que la noticia de un inminente acuerdo del Vaticano con China haya sido utilizada como otro grito de guerra en los constantes ataques contra el Papa Francisco. Titulares como "Roma traiciona a la Iglesia clandestina de China", "La Iglesia traicionada", "El Papa Francisco arroja a los fieles chinos bajo el autobús" y "Al aceptar a los obispos elegidos por los comunistas, el Papa Francisco traiciona a los cristianos chinos", resonaron en las publicaciones católicas y conservadoras cuando se conoció la noticia del acuerdo.

Sorprendentemente, el cardenal Zen se unió al coro de voces que se oponen al acuerdo propuesto. Ha sido alabado como un héroe y una voz profética por los críticos papales por su nueva posición como opositor al compromiso entre el Vaticano y el gobierno chino.

En febrero de 2018 -en uno de los primeros artículos que escribí para WPI- respondí al pánico iniciado por los críticos papales sobre el acuerdo con China. Hice [una revisión profunda de la Iglesia en China](#) y en la historia de la relación entre Roma y Pekín, tratando de ordenar las diversas cuestiones en juego.

La historia de la Iglesia católica en China me ha fascinado desde la infancia; he visto la película [Keys of the Kingdom](#) (Las llaves del reino) en innumerables ocasiones y uno de mis libros favoritos de la infancia era *Calvary in China* (El calvario en China), de Robert W. Greene, la historia autobiográfica de un misionero estadounidense en China durante la revolución maoísta. De adulto, he seguido muy de cerca la relación entre China y el Vaticano. Y me pareció que el acuerdo China-Vaticano de 2018 era bastante similar al posible acuerdo que se discutió cuando Benedicto y Juan Pablo eran papas. También me pareció que las críticas contra el Papa Francisco por parte de algunos católicos conservadores eran notablemente similares a los ataques de la franja reaccionaria contra Juan Pablo y Benedicto más de una década antes.

Ahora bien, no nos equivoquemos, durante los papados de Juan Pablo y Benedicto hubo ciertamente críticas a la noción de que cualquier tipo de cooperación o compromiso con el gobierno chino era una capitulación ante los comunistas y una traición a la Iglesia clandestina. Los medios de comunicación católicos reaccionarios, como el sitio web tradicionalista Tradition in Action, han criticado los gestos papales de buena voluntad hacia los chinos desde los últimos años de Juan Pablo II.

Por ejemplo, en el año 2000, publicaron un breve artículo con el titular "[LOS CATÓLICOS CHINOS ENTREGADOS A LOS LOBOS](#)", indicando que el Vaticano pronto cortaría los lazos diplomáticos con Taiwán. El artículo afirma: "Además de estimular a Occidente a entregar Taiwán, un bastión anticomunista, a la boca del lobo, está la vergonzosa posición de la Santa Sede frente a la heroica 'Iglesia de las Catacumbas' china, que cuenta con millones de católicos fieles al Papa." Actualmente, Taiwán sólo mantiene relaciones diplomáticas plenas [con 14 países](#), y la [Santa Sede es su único aliado diplomático europeo](#). 22 años después de aquel titular, el Vaticano continúa su relación diplomática con Taiwán.

Más tarde, en 2007, Tradition in Action publicó un artículo de Marian T. Horvat condenando la carta del Papa Benedicto a los católicos chinos bajo el título "[Benedicto entrega a los católicos chinos al comunismo](#)". Horvat (que también es conocida por promover la idea de que Sor Lucía, la última vidente de Fátima que sobrevivió, [fue asesinada y sustituida por una doble de cuerpo](#) a finales de la década de 1950) describe la carta como "un escándalo, una traición a aquellos católicos que, derramando su sangre, han mantenido su fidelidad a la Sede de Pedro sin compromisos." Continúa acusando a Benedicto en términos muy duros: "Dando a entender que la doctrina inmutable de la Iglesia ha cambiado ahora, pide a la Iglesia católica clandestina que salga a la superficie y nadie en la marea del comunismo".

El cardenal Zen, en los años siguientes a la carta, comenzó a hacer declaraciones públicas que efectivamente acusaban a los funcionarios del Vaticano de una interpretación incorrecta de las intenciones del Papa Benedicto. En [una conferencia de prensa en abril de 2011](#) en Washington, DC, dijo a los periodistas: "En el año 2007, el Santo Padre emitió una carta en la que dio una dirección muy clara. Pero esas indicaciones no se siguieron". Continuó criticando a otros expertos de la Iglesia por engañar a la gente sobre la carta, mencionando al sacerdote misionero belga y estudioso de China, el padre Jeroom Heyndrickx.

El punto conflictivo para el cardenal Zen era la cuestión de si los obispos clandestinos deben salir de la clandestinidad y buscar el reconocimiento del gobierno. Según Zen, algunos en la Iglesia habían dicho, erróneamente, que, en la carta de 2007, el Papa Benedicto "quiere que todos salgan a la luz... Esto no es cierto en absoluto". Continuó afirmando que "la carta dice: en no pocos casos, de hecho, casi siempre, el gobierno impondrá condiciones que no son aceptables para la conciencia católica".

La carta de Benedicto reconoce estas dificultades, pero "deja la decisión a cada obispo que, habiendo consultado a su presbiterio, está mejor capacitado para conocer la situación local, sopesar las posibilidades concretas de elección y evaluar las posibles consecuencias en la comunidad diocesana." Además, afirma, "hay que tener en cuenta, sobre todo allí donde hay poco espacio para la libertad, que para evaluar la moralidad de un acto es necesario dedicar un cuidado especial a establecer las verdaderas intenciones de la persona en cuestión, además de la carencia objetiva."

Un [ensayo de junio de 2011](#) del P. Heyndrickx, en el que responde a la noticia de que un obispo antes no registrado se había unido al CCPA, se hace eco del sentimiento del Papa. Escribe: "En solidaridad y en unión de oración, todos debemos respetar los juicios y las decisiones eclesiales de estos valientes pastores de China que soportan el fragor de la jornada. Sobre todo, debemos abstenernos de imponer nuestros propios juicios sobre situaciones y personas de las que no podemos tener conocimiento de primera mano."

Reciclaje de la narrativa reaccionaria

Muchos católicos parecen tener hoy la impresión de que los términos del acuerdo del Vaticano con China se originaron con el Papa Francisco, aunque los parámetros básicos se previeron hace décadas. De repente, el argumento reaccionario de ayer se ha convertido en la posición católica conservadora dominante de hoy. La ira se dirige exclusivamente al Papa Francisco y al Secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Pietro Parolin, como si ellos hubieran iniciado todo el diálogo con China. (Algunos incluso han intentado sugerir que Francisco trabajó con Theodore McCarrick para orquestar el acuerdo, afirmando que el ex cardenal fue el "arquitecto" del acuerdo).

Los críticos actuales parecen desconocer la historia del acuerdo con China. Parecen ignorar que el diálogo comenzó hace décadas y que incluso alguna vez fue apoyado por el cardenal Zen. Tradicionalistas radicales como Marian T. Horvat ciertamente no lo han olvidado, señalando a Benedicto, Zen y otros como ["falsos héroes del acuerdo entre China y el Vaticano"](#), pero pocos se han dado cuenta.

Además, los críticos de Francisco parecen pensar que cada acto injusto del gobierno chino es resultado de este acuerdo. Incluso el arresto del cardenal Zen, que estaba relacionado con actividades políticas -no religiosas-, ha sido vinculado al acuerdo por exponentes de la derecha católica. Por ejemplo, en Catholic World Report, [Christopher Altieri dice](#) que "el acuerdo de la Santa Sede con China, muy controvertido, frecuentemente difamado y bastante cuestionado" es el "telón de fondo de la detención". Altieri fue especialmente crítico con la respuesta pública de la Santa Sede, afirmando que, como resultado, "los chinos saben ahora que pueden detener a un príncipe de la Iglesia, confiscar su pasaporte y retenerlo para un interrogatorio por unas horas, sin provocar la ira explícita del Vaticano".

Los comentarios de Altieri parecen no ser conscientes de la posibilidad de que haya habido -y probablemente hubo- mucho más entre bastidores. Esto ocurre a menudo, aunque rara vez oímos hablar de ello. Pero recordemos que, si el cardenal Becciu no hubiera sido dispensado del secreto pontificio antes de su juicio el mes pasado, el hecho de que el Papa Francisco [aprobara el pago de un millón de euros](#) de rescate para liberar a una monja colombiana de los captores islamistas en Malí nunca se habría hecho público. ¿Quién sabe qué hilos se habrán movido para asegurar la rápida liberación del cardenal Zen?

Dada la tensión entre el Vaticano y China, ¿qué cree Altieri que debería haber dicho el Vaticano? El cardenal Zen fue liberado en pocas horas. ¿Cree que una muestra pública de furia contra China por parte del cardenal Parolin habría acelerado su liberación? En términos más generales, ¿qué tiene que ver la detención de un cardenal de Hong Kong junto con varios activistas no católicos por motivos políticos con un acuerdo sobre nombramientos episcopales en el continente?

La lógica aquí parece ser: "El gobierno chino hizo algo malo. Es culpa del Papa Francisco".

Desde 2016, más o menos, el cardenal Zen se ha convertido en una especie de héroe popular para los críticos del papa Francisco, alabado por su "valor" al condenar el acuerdo entre el Vaticano y China. Ha sido un invitado habitual en el programa World Over Live de EWTN y sus actividades son cubiertas con frecuencia por los medios de comunicación anti-Francisco. Se olvida que Zen apoyó en el pasado un compromiso del Vaticano con el gobierno chino y se niega rotundamente el hecho de que los predecesores de Francisco apoyaran un acuerdo similar.

Altieri lo hace en su artículo, repitiendo acríticamente este revisionismo. Escribió: "El cardenal Parolin [dio un discurso en Milán](#), en el que dijo -entre otras cosas- que el Papa Benedicto XVI había aprobado 'el proyecto de acuerdo sobre el nombramiento de obispos en China'. El cardenal Zen no se lo creyó. Parolin sabe que él mismo está mintiendo". Pero es difícil justificar la afirmación de Zen. El registro histórico muestra que Benedicto favoreció un acuerdo muy parecido al alcanzado en 2018.

Hay que tener en cuenta que, desde el acuerdo, el Vaticano ha reiterado muchos de los mismos principios planteados por el Papa Benedicto, y ha abordado muchas preocupaciones de larga data. Por ejemplo, el Vaticano reafirmó su postura sobre la cuestión de si el clero debe buscar el reconocimiento del gobierno en junio de 2019. El documento, "[Orientaciones para el clero chino](#)", subrayó que "la libertad de conciencia debe ser respetada y, por lo tanto, nadie puede ser obligado a dar un paso que no desea dar."

Altieri también compara la relación entre el Vaticano y China con un "baile", y se pregunta: "¿Dónde quiere estar el Vaticano cuando la música se detenga, y dónde es probable que la conducta del Vaticano ponga a la Iglesia en China cuando la música finalmente cese?" Y añade: "El boxeo es una especie de baile, así que la metáfora encaja".

Comparar la diplomacia entre el Vaticano y China con un baile o con un combate de boxeo es una burda caracterización errónea. El Vaticano no tiene ninguna influencia en la situación. Nunca ha habido nada que impida a China romper los términos de cualquier acuerdo.

El desafiante camino del diálogo

Al igual que el Papa Francisco, nadie en el Vaticano (o al menos nadie que sepa de lo que habla) ve el acuerdo con Pekín como algo cercano a lo ideal o incluso como una especie de compromiso mutuamente decidido. Básicamente, desde el inicio del diálogo de la Iglesia con el gobierno chino sobre el nombramiento de obispos, ha habido un umbral mínimo para llegar a un acuerdo: el Papa debe poder firmar los nombramientos episcopales. El acuerdo que China ofreció (y que Roma finalmente aceptó en 2018) supuestamente cumplía ese umbral. Las condiciones (incluida la aceptación por parte de Roma de los siete obispos aprobados por el Estado) se consideraron un precio aceptable.

Eso no quiere decir que el Vaticano no supiera que estaba haciendo un trato muy débil con un socio poco fiable. Pero hizo dos cosas. En primer lugar, dio reconocimiento legal a unos 70 obispos no registrados que, de otro modo, estarían en grave peligro por parte del gobierno chino. En segundo

lugar, el acuerdo mantuvo el diálogo con China. Si Roma hubiera dicho que no, se enfrentaba a la posibilidad real de que el gobierno interrumpiera todas las conversaciones con Roma y decidiera aplastar a la Iglesia china por completo.

Eso no significa que no vaya a ocurrir. Por desgracia, China es un socio negociador poco fiable. El régimen actual es hostil a todas las religiones, ya sean subterráneas, superficiales o aprobadas por el Estado. Y el Papa Francisco lo entiende. Su prioridad es llegar a un acuerdo con la esperanza de que la Iglesia católica pueda tener un poco de protección legal en China, con la posibilidad de que pueda conducir a una mayor libertad religiosa algún día.

En una entrevista de agosto de 2021 (publicada en inglés por [L'Osservatore Romano](#)) el Papa Francisco habló de la dificultad de seguir dialogando con el gobierno chino, sobre todo teniendo en cuenta la imprevisibilidad de los dirigentes chinos y con un futuro incierto. "En el diálogo te pueden engañar, te puedes equivocar, todo eso... pero es el camino. La cerrazón nunca es el camino", dijo. Continuó señalando que, en esta etapa, aunque los resultados tangibles pueden ser pocos, no obstante, se han producido avances: "Lo que se ha conseguido hasta ahora en China ha sido al menos el diálogo... algunas cosas concretas como el nombramiento de nuevos obispos, poco a poco".

Durante el papado de Francisco, el discurso popular sobre las relaciones entre el Vaticano y China ha perdido de vista la historia y ha olvidado que la línea de pensamiento predominante sobre cómo tratar a China ha sido durante mucho tiempo la de los papas Juan Pablo, Benedicto y Francisco. El punto de vista opuesto, el de los reaccionarios, ve cualquier negociación o diplomacia como una traición a la Iglesia clandestina. Para los católicos conservadores de la corriente dominante, adoptar de repente esta última posición es rechazar los criterios de los tres últimos papas y los 40 años de relaciones entre el Vaticano y China. Esa es su elección. Pero ignorar la historia no le hace ningún bien a la Iglesia, ni en China ni en ningún otro lugar.